Mariana Zeceña Procuna

- Lic. en Psicología Educativa
- Mtra. en Terapia Familiar y docente
- Psicoterapeuta del Centro de Apoyo Familiar “Somos tu Familia”

Acércate a nosotros

- **Si tienes problemas con tu pareja, hijos, padres, hermanos, con algún familiar o amigo.**
- **Si deseas atención psicológica, servicio de escucha y consejería.**
- **Si conoces a alguien que requiera ser canalizado por problemas de adicciones, psiquiátricos o legales.**
- **Si quieres alguna conferencia o taller.**

Línea de atención en crisis

Para personas que se encuentran en una situación de crisis y por algún motivo no pueden acudir al Centro de Apoyo Familiar.

Cenyeliztli, A.C.

Tel. 55361676
55361128

Cenyeliztli A.C @Cenyeliztliac www.cenyeliztli.org

Arquidiócesis Primada de México

Comisión Arquidiocesana de Pastoral Familiar

SOMOS TU FAMILIA
ES UN PROGRAMA DE CENYELIZTLI

Una disyuntiva: vigilarlo, o respetar su intimidad

Mariana Zeceña Procuna
Colaboración para Cenyeliztli, A.C.

El tema de la parentalidad es de por sí bastante complejo. Creo que ninguno, en nuestro papel de padres, tenemos todas las respuestas a los desafíos que se nos presentan día a día con los hijos. Hay muchas situaciones que nosotros vivimos cuando éramos niños o adolescentes, que en el momento que las volvemos a vivir como padres, nos retan a que tomemos una postura. En algunos casos decidimos hacer lo mismo que hicieron nuestros padres, ya que creemos que es parte de una buena educación y en otros casos decidimos hacer lo opuesto para que a nuestros hijos les vaya “mejor en la feria.” En la actualidad se nos presentan experiencias totalmente nuevas a las que nosotros no nos enfrentamos en nuestro pasado y el reto es todavía mayor. Redes sociales, bullying cibernético, sexting entre otros términos, son algunas de las nuevas palabras y desafíos a los que la actualidad nos confronta. ¿Qué debemos hacer? ¿Cómo debemos reaccionar?

Publicación gratuita

Año 9 Colección de “Familia a Familia”

40

La respuesta de muchos padres es hurgar en la mochila de sus hijos para ver que pueden encontrar, o revisar sus conversaciones en Facebook o WhatsApp, o sus correos electrónicos. Sin duda como padres haremos cualquier cosa para salvaguardar la integridad y seguridad de nuestros niños o adolescentes. Sin embargo, es importante tomarnos unos momentos para pensar en cómo estos actos de "seguridad" los afectan a ellos.

¿Hasta dónde está la privacidad de nuestros hijos y hasta dónde debemos cuidar de su seguridad?

Cuando era adolescente, me sentía muy orgullosa de poder contar con la confianza de mi mamá. Podía tener un diario a la vista y sabía que ella jamás iba a husmear. Así mismo tenía la conciencia de que no quería fallar a esa confianza y era un valor importante en mi casa tanto el de la privacidad como el de la confianza. Algunas otras mamás buscaban en las mochilas, cajones y diarios y la consecuencia es que en muchos casos, sus hijos se volvieron desconfiados y simplemente aprendieron a esconder lo que no querían compartir.

Ahora que soy madre, abogo por la confidencialidad de mis hijos y por su derecho a la privacidad. Sin embargo en la actualidad tenemos peligros que no existían antes y que nos ponen en este predicamento. Las redes sociales exponen a nuestros hijos a peligros de una forma distinta a los peligros que enfrentamos nosotros en nuestra niñez. Los niños y adolescentes socializan en las redes sociales en salas de chateo, mundos virtuales y blogs.

Uno de los peligros reales es compartir demasiada información, publicar fotos o videos o hacer comentarios que puedan dañar su reputación o lastimar los sentimientos de los demás.

Así como a nosotros se nos enseñó a que no debíamos hablar con extraños en la calle, es importante concientizar a los niños y adolescentes que la persona que está detrás en la máquina es un desconocido y como tal es importante tomar precauciones.

De la misma forma que a nosotros no se nos permitía salir a jugar en la noche, de igual forma el acceso a redes que no son adecuadas para su edad debería estar prohibido. Los niños son vulnerables a personas indeseables y a acosadores. La edad para poder tener una cuenta en Facebook es de 13 años. ¿Cuántos papás conocemos que han hecho trampa y mentido para que sus hijos tengan cuenta antes de tiempo? Si hay una edad es porque necesitan un criterio mínimo para utilizar esa red. Un niño no tiene el alcance para saber las consecuencias que podrían tener ciertas acciones. En Europa por ejemplo, el 57% de adolescentes entre 9 y 16 años utilizan Facebook.

¿Reconocen nuestros hijos lo que es público y lo que es privado?

Es muy importante recordarles una y otra vez que todo lo que publiquen, ya sea un comentario, una foto o un video deben ser cosas que no les moleste que sean vistos por otras personas, incluyendo papás de sus amigos o desconocidos. Lo que subimos a las redes es PÚBLICO. La posibilidad de privacidad y libertad es algo que se va ganando con la responsabilidad y la madurez. La educación sobre temas de internet así como de privacidad es tan importante como enseñarlos a cruzar la calle. *Estemos atentos y cercanos.*